

19345

Joven ★ GUARDIA



BOLETIN • DEL • REGTO. "PASIONARIA" N° 13 • (ORGANIZADO POR
• LA JUVENTUD • SOCIALISTA • UNIFICADA •) ★

Año I

Madrid, 6 de octubre de 1936

Núm. 35

Atacando, defenderemos Madrid

Hay que defender Madrid, sí. Nuestras energías, nuestros esfuerzos, deben concentrarse para ello. ¿Pero cómo? ¿Continuando una política guerrera de la defensiva, careciendo en todo momento de la iniciativa? NO. Es imprescindible una política de ofensiva; hay que tomar la iniciativa y hacer que las acciones del enemigo sean subordinadas a las nuestras, y no viceversa.

Hay que terminar con una táctica equivocada de tapar agujeros. Y ese problema se plantea en toda su intensidad ante la defensa de Madrid.

Para defender Madrid hay que fortificar, sí; hay que movilizar a todo el mundo, sí; pero hay también que lanzarse sobre el enemigo sin darle tiempo, sin dejarle tomar la menor iniciativa. Nuestro comandante Carrasco decía en la conferencia pronunciada el viernes en la Universidad Popular: "Hay que defender Madrid desde fuera." Esto es completamente justo. No se trata de arrebujarse en la defensiva. Se trata de ir adelante, de defender Madrid atacando con todo ímpetu al enemigo, que no podrá resistir.

¡Al ataque! ¡A la ofensiva! Este grito debe resonar con toda su trascendencia histórica. Defendamos Madrid; pero defendámoslo atacando, arrollando al enemigo, que intenta aproximarse a él.

Ahora y siempre,
¡No pasarán!



Además de fortificar hay que atacar

Discurso de Largo Caballero ante las Cortes

Todos nosotros, con diferentes ideología, al constituir el Gobierno, renunciamos de momento a cuanto pudiera significar principios ideológicos, de tendencia de toda clase, para unirnos en una sola aspiración, que es común a todo el Gobierno: la de vencer al fascismo, en lucha contra España.

La guerra puede, en ciertos momentos, tener sus fluctuaciones y la suerte variar en horas; pero eso no puede ser motivo, no puede ser causa de que pensemos, ni por lo más remoto, pensar que la victoria no ha de ser nuestra. Además, tenemos el convencimiento de que, al luchar España por su libertad, no lucha sólo por la libertad de España: lucha por la libertad de España y por la libertad de Europa.

Nosotros, con noción exacta de nuestra responsabilidad y de la misión histórica que en estos momentos nos han impuesto las circunstancias, decimos que lucharemos hasta el último instante, mientras en España haya un palmo de terreno que defender, en defensa de su integridad, de la libertad de nuestro país y de la libertad de toda Europa.

¿Propósitos del Gobierno? El que queda dicho es fundamental; pero, además, la misma guerra nos planteará problemas que habrá que resolver paralelamente a la orga-

nización del triunfo, en el orden jurídico, en el orden social y en el orden económico. Este Gobierno no puede desatender tampoco esa obligación porque, además, al fascismo que lucha contra España no sólo hay que vencerlo en los frentes, en las trincheras, sino también en lo que es fundamental para él: en todos los privilegios que tiene, tanto en el orden jurídico como en el político, en el económico y en el social. A eso tenderá el Gobierno, dentro siempre de la observancia más rigida posible de la Constitución.

Además, este Gobierno no puede olvidar que al terminar la lucha con la victoria nuestra la estructura del país tendrá que cambiar completamente en el orden económico y en el orden social, y hay que decir a las masas que están luchando y vertiendo su sangre por la libertad de España que no lo hacen de balde, que tendrán la recompensa que merece todo el proletariado que lucha en la forma en que se está haciendo hoy. Cuando triunfemos podremos asegurar que es una realidad el artículo primero de la Constitución, que dice que "España es una República de trabajadores de todas clases". Este es nuestro propósito, ésta nuestra intención, esto es lo que el Gobierno quiere hacer, y si merece la confianza vuestra es cosa que decidireis dentro de muy poco.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Los trabajadores rusos han recogido mas de 14 millones de rublos para mujeres y niños españoles y continúa la recaudación de fondos.

Según informes facilitados por el Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S., la colecta de fondos para socorrer a las mujeres y niños de la España republicana efectuada por los trabajadores rusos había dado en fecha de hoy un total de 14.011.000 rublos.

En la región de Moscú se han recogido 2.085.000 rublos; en la de Leningrado, 2.56.000; en la de Ucrania, 2.141.000, etc.

Con las sumas recogidas han sido adquiridos y enviados a España, a bordo de los navíos "Neva" y "Kuban", 30.000 libras de harina, 57.000 de manteca, 156.500 de azúcar, 18.000 de

margarina, 12.000 de artículos de confitería, 11.000 de pescado ahumado, 1.000 cajones de huevos y gran cantidad de conservas.

Continúa la recaudación de fondos para las mujeres y niños de la España laboriosa.

De Suecia mandan a España 80.000 coronas

La colecta actual organizada por los Sindicatos obreros a favor de los luchadores antifascistas de España asciende a la suma de 80.000 coronas.

Anteriormente organizaron otra que ascendió a 50.000.

Las Milicias voluntarias del Ejército tendrán carácter, condición y fuero militar

La "Gaceta" ha publicado hoy el siguiente decreto del ministerio de la Guerra:

"En decreto fecha 28 del mes actual se dispone el pase voluntario a las escalas activas del Ejército de todos aquellos jefes, oficiales, y clases de Milicias que, debidamente controlados por la Inspección General de Milicias, sean acreedores de ello. Se inicia así la formación del futuro Ejército del pueblo; pero para que éste, desde sus comienzos, responda a su importante cometido precisa paralelamente que las fuerzas que lo constituyen tengan los derechos y deberes que corresponden a las fuerzas militares, designados o ratificados por el pueblo, expresión de la necesaria disciplina en toda colectividad de carácter militar o social. Por todo ello, de acuerdo con el Consejo de ministros, y a propuesta del ministerio de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A partir del día 10 de octubre próximo, las fuerzas de Milicias voluntarias del Ejército del Centro, y a partir del 20 las demás, en tanto duren las actuales circunstancias, tendrán carácter, condición y fuero militar en todas las categorías y clases que

las componen, y consiguientemente, al expirar dicho plazo, quedarán sometidas a los preceptos del Código de Justicia Militar y demás disposiciones de recompensa, punitivas y de procedimientos vigentes aplicables a las fuerzas militares permanentes del Ejército leal de la nación.

Art. 2.º Los individuos que no deseen sujetarse a esta nueva modalidad de las Milicias voluntarias lo manifestarán así a los jefes de sus respectivas unidades dentro del plazo marcado en el artículo anterior. Dichos jefes remitirán a la Inspección de las Milicias las relaciones de los no conformes para proceder a su baja.

Art. 3.º La edad mínima para poder alistarse en las Milicias será la de veinte años cumplidos, y la máxima la de treinta y cinco.

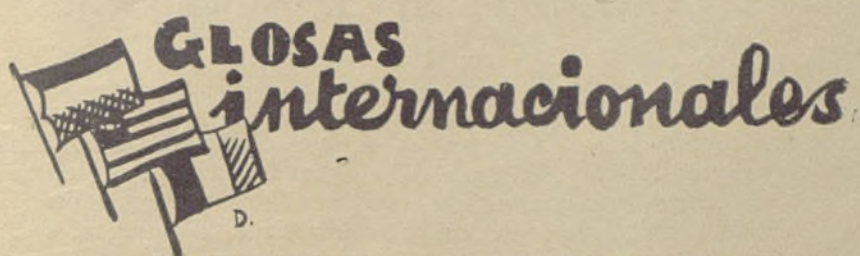
Art. 4.º El personal no militar adscrito a los servicios sanitarios, tanto en los frentes de combate como en la retaguardia, con excepción de las enfermeras, se entenderá comprendido en los artículos anteriores, quedando, por tanto, militarizado a los efectos que en el mismo se determinan.

Art. 5.º El Gobierno dará cuenta en su día a las Cortes de este decreto.

La U. R. S. S. ayuda al pueblo español



Transportando víveres y municiones a las avanzadillas
(Foto Canales Mari)



LA CRUZADA VATICANISTA

Cada día que pasa son mayores las pruebas de la intervención vaticanista a favor de los rebeldes españoles. El catolicismo romano juega su última carta de dominio universal sobre las conciencias ciudadanas.

La araña jesuítica va tejiendo su tupida red, acumulando sus grandes recursos económicos, que, como un inundación, como un río de oro, van a rellenar el exhausto tesoro de Roma, empleado en armas para los facciosos con que ensangrentar los campos de España.

El dinero de San Pedro, manantial inagotable, afluye de toda la Europa católica y fascista al castillo de Castelgandolfo para ser convertido en potentes aviones con que sembrar la miseria y desolación de nuestras aldeas y ciudades. La historia vaticanista sigue sin interrupciones el camino que le trazaron los Papas del medievo, los fautores de cruzadas exterminadoras de pueblos y de razas, los que a sangre y fuego otorgaron el espíritu libre de conciencias libres; los que encendieron las innúmeras hogueras de la persecución religiosa; los que pretendieron dominar sobre montones de cadáveres y entronizar la negación de la Verdad y del Progreso.

Siempre la Iglesia ha prestado su apoyo a la tiranía; es ya muy antiguo el compadrazgo del Altar y el trono. Las cruzadas se vienen repitiendo con ritmo paralelo contra las aspiraciones de los pueblos, contra sus justas rebeliones, y siempre el dinero de San Pedro, dinero de todos los católicos, ha corrido a manos llenas para yugular todo movimiento antiimperialista y dictatorial.

Todo el tesoro de los fieles del mundo entero, entregado para fines benéficos y misionistas, conviértese en instrumento de opresión y de exterminio de los pueblos. Pero ya pasaron aquellos fatídicos tiempos que sembraban el terror de las excomuniones pontificias. La amalgama de la cruz y la espada, pese a todas las cruzadas vaticanistas, hánse empotrado en las conciencias de los hombres libres, y los dictados de aquellas Encíclicas no asustan a nadie ni engañan con su socialismo "Rerum Novarum" a ningún obrero.

Podrán retardar más o menos tiempo la victoria; nunca entorpecerla, ni con pontífices guerreros, tipo Inocencio III, ni menos con diplomáticos tipo León XIII. Seguirá afluyendo el oro a Roma, seguirán comprando armas mortíferas; pero los pueblos de España triunfarán del Altar y del trono, imponiéndoles el justo y merecido castigo al contubernio de la Iglesia y del Capitalismo.

(COLABORACION)

LOS DE LA PRIMERA

El corneta ha tocado silencio; el teniente de guardia recorre los patios, con objeto de que no haya ninguna luz encendida; todos los compañeros duermen y no se oye ningún ruido; la tranquilidad es absoluta.

Han pasado unas horas; el comandante hace irrupción en el cuerpo de guardia, y al corneta indica que toque llamada; a los pocos minutos todos los compañe-

ros están en el patio, formados, dispuestos a partir.

Unos coches los recogen y los llevan al frente.

La primera compañía, bajo la dirección del capitán Alvarez, es la única que sale; los demás compañeros se ponen de mal humor, y hay quien oltra de rabia por no poderlos acompañar.

Durante la marcha, los expe-



El campesino en su alborozo de lucha

(Foto Canales Mari)

dicionarios ríen y cantan llenos de entusiasmo.

Han llegado a su punto de destino; se proveen de municiones de guerra y boca, y se acercan a la línea de fuego, dispuestos a escribir una página llena de heroísmo, página que les ha cubierto de gloria, a ellos y al batallón "Joven Guardia".

Felipe Alvarez, su capitán, que es la simpatía personificada, les habla, pronunciando una arenga que llega a los corazones de los que le escuchan.

¡Muchachos! Ya estamos en la zona de gurra donde se combate más duro; dentro de breves momentos... La voz de un teniente ha pronunciado unas palabras que han dejado en suspenso al orador: "Cuerpo a tierra"—ha dicho—. A los pocos instantes una bomba dejada caer por un avión enemigo ha explotado a unos metros, sin haber logrado su objetivo; los

compañeros se han puesto en pie y el capitán, muy tranquilo, como si nada hubiese sucedido, ha continuado su arenga: "Como os decía, dentro de breves momentos entraremos en fuego; estoy seguro de que todos os portaréis como debéis, y si me veis retroceder, no vaciléis en disparar sobre mí."

Han llegado a la línea de fuego y han combatido con coraje, y no obstante el tiroteo sufrido, han capturado varias ametralladoras y numerosos fusiles.

El combate está en su periodo álgido; de pronto el fuego ha cesado en los dos bandos; todas las miradas convergen en un sector del aire; dos aviones luchan, y cada uno de los pilotos quiere dejar al otro fuera de combate; los dos se ametrallan furiosamente; el aparato leal ha cesado de disparar y los nuestros ven con rabia que se dispone a huir; pero no

(Continúa en la página siguiente)

Nuestra camarada "Pasionaria", comandante honoraria del 5.º Regimiento de Milicias Populares

El domingo por la tarde, en el cuartel del 5.º Regimiento, ha sido elegida comandante honoraria nuestra camarada "Pasionaria".

La elección de nuestra camarada es la demostración más evidente del apoyo que nos puede prestar en los momentos actuales la mujer.

Dentro de un entusiasmo indescriptible se ha celebrado este acto, que es uno de los jalones más decisivos que aceleran nuestra victoria. "Pasionaria" es en estos momentos el símbolo más significativo de la lucha heroica de nuestro pueblo contra la sublevación fascista.

La imponente masa de milicianos que desfilaron a continuación de ella sentían robustecido su entusiasmo y su fe para luchar sin descanso hasta el total aplastamiento de la criminal sublevación de los generales traidores.

Ellos saben que con dirigentes como ella la lucha, por difícil que sea, no se puede perder.

Al levantar el puño cuando desfilaron ante ella exteriorizaban el deseo unánime y entusiasta que les hará ser invencibles.

Nosotros, como representantes del Regimiento que lleva su nombre, nos sentimos orgullosos de que haya sido ella la elegida para tan honroso puesto, y felicitamos a nuestros camaradas del 5.º Regimiento, ya que nadie mejor que ella puede ostentar el título de digna representante de las Milicias que tan heroicamente luchan por la libertad del pueblo español.

A continuación nuestra camarada pronunció el siguiente discurso,

que fué escuchado dentro del mayor entusiasmo:

"Traigo a este acto no sólo el saludo fraternal del Comité Central del Partido Comunista, sino el deseo de expresar mi fe en el triunfo de nuestra causa.

En esta misma fecha celebramos el aniversario de octubre, de aquel glorioso octubre, en el que el proletariado, con su esfuerzo y con su heroísmo, preparó el 16 de febrero.

Viene en este momento a mi memoria el recuerdo de los que han caído en la lucha, el recuerdo de Lina Odena, de aquella heroína siempre al servicio de la revolución y del Partido, que supo quitarse la vida antes de caer en las garras de los fascistas. Viene a mi memoria el recuerdo del teniente Moreno, del capitán Condés y de todos los que supieron caer manifestando su fe en la seguridad del triunfo de nuestra causa.

Pero no es el momento de llorar a nuestros muertos, sino de vengarlos. Venganza y justicia piden las mujeres violadas, lo milicianos asesinados; venganza y justicia les debemos, y venganza y justicia haremos con los verdugos del pueblo.

Me habéis hecho comandante de vuestro Regimiento. Esto me da autoridad para hablaros en lenguaje algo duro. Fuisteis vosotros los que un día supisteis aplastar al enemigo; pero creíais que todo tenía que ser entusiasmo, que la lucha se iba a desarrollar como un paseo militar, al final del cual encontraríamos el triunfo. Muchos tenían entusiasmo y decisión, pero no veían la clase de lucha que

comenzó el 16 de julio. No vieron que no era una lucha contra unos cuantos señoritos fascistas, ni siquiera contra los herederos de los Torquemadas, contra las fuerzas reaccionarias de España. No se dieron cuenta de que el 16 de julio se iniciaba la vanguardia de la lucha mundial entre la democracia y el fascismo. Y al perder las perspectivas de la lucha hubo compañeros que creyeron que la lucha no duraría más que unos cuantos días.

Es verdad que para la lucha se precisa el coraje, la decisión y el heroísmo que vosotros derrocháis a caudales; pero no es menos cierto que la guerra es un arte, una ciencia que hay que aprender.

Hay quien dice que el enemigo tiene cuadros de mando y nosotros no. Cuando entre nosotros hablamos de mandos no nos referimos a los generales fantoches de las filas enemigas; hablamos de mandos experimentados, y éstos están saliendo de entre vosotros. Pero, además, tenemos militares leales, hombres que se pusieron al lado de la República, que merecen toda clase de consideraciones y de respetos, que luchan con el pueblo, y el pueblo tiene el deber de tener confianza en ellos.

Tenemos que afirmar cada vez con más fuerza el sentimiento de la victoria: con él defenderemos palmo a palmo un terreno que es nuestro.

La lucha será larga en la medida que nosotros queramos. Debéis pensar que cuando empuñáis un fusil lucháis por que la tierra no sea del terrateniente; lucháis por librar a vuestras mujeres, a vuestras madres, a vuestras hermanas y

a vuestras novias de las atrocidades de los fascistas. Si el fascismo triunfara entre nosotros superaría en refinamiento las crueldades del fascismo en otros países.

Pensad que hay un aforismo militar que dice que es más peligroso abandonar las trincheras que defenderlas. Es más difícil salvar la vida en una huida que defendiendo un parapeto.

Camaradas: cuando comenzamos no teníamos armas; sólo había coraje y entusiasmo. Con esas cualidades cogimos armas al enemigo. Hoy luchamos en mejores condiciones que entonces contra un enemigo cobarde. Tenemos, la solidaridad internacional. Estamos, pues, en condiciones de ir a buscar al enemigo a sus madrigueras y hacerle saltar de allí; de librar a Madrid del peligro que supone el corte de sus comunicaciones con Levante.

Milicianos de Madrid: una vez más os repito la necesidad de mantener, cada día con más fuerza, el sentimiento de la victoria. Acostaos pensando en que "no pasarán" y levantaos diciéndolo "os venceremos". Tomad el ejemplo de los obreros rusos, que supieron librar a Petrogrado del sitio que le tenían puesto las fuerzas contrarrevolucionarias y que hoy viven en régimen de libertad y de júbilo.

Si ellos triunfaran, en el campo de concentración pensaríais que vuestras mujeres y vuestras madres os dirían: "Llorad como mujeres, ya que no supisteis luchar como hombres." (Una gran ovación acoge las últimas palabras de "Pasionaria".)

(Viene de la tercera página)

huye, no; es una añagaza; se le han terminado las municiones; pero antes de abandonar su presa no vacila en sacrificar su vida por la causa de sus hermanos y se lanza a un ataque brutal, que acaba con el otro aparato.

Los facciosos han perdido un aparato; nosotros tenemos en la lista de nuestros corazones apuntado el nombre de un héroe, de un mártir más. Compañeros aviador, salud: nunca te olvidaremos.

El piloto faccioso se ha lanzado provisto de su paracaídas y desciende lentamente sobre el campo enemigo.

El capitán Alvarez les propone el cazarlo, y todos, como un solo hombre, se ofrecen; Alvarez ha cogido un fusil y se lanza con los suyos en tromba, arrollándolo todo; las bayonetas se hunden en los cuerpos de los enemigos; un

compañero, el sargento Félix Santiago, después ascendido a teniente por su valor, se adelanta solo y llega hasta el paracaidista, que pretende, en vano, desembarazarse de las ataduras del paracaídas; el piloto, al ver el peligro, saca la pistola y dispara el primer tiro; intenta disparar el segundo, pero no puede, pues el sargento Félix se echa sobre él y con la mano izquierda le sujeta el arma, mientras que el puño derecho golpea la barbilla, dejándole sin sentido; Alvarez y los suyos cargan con el cuerpo inerte del prisionero; ya era hora; los facciosos se han dado cuenta de la hazaña y desplazan gran cantidad de hombres para cazar a los nuestros; tentativa que resulta inútil.

Los nuestros se repliegan, protegidos por una sección de expertos tiradores, que con el sargento Amador al frente, no han vacilado en sacrificarse, y que causan

una mortandad terrible en las filas enemigas.

Mas por desgracia este éxito ha costado algunas bajas, entre ellas la del valiente capitán Alvarez; al lado suyo cae un compañero y él no vacila ni un instante en cargársela a la espalda; la lentitud en la marcha y el no poder hacer zig-zag hace que sean el blanco de los tiradores enemigos.

Hay un momento de indecisión: ha caído el capitán. El sargento Amador y sus valientes tiradores están a punto de ser copados, pero surge otro heroico compañero, el sargento Ayuso, que los arenga y los lanza al rescate de los cuerpos inertes del capitán y el otro compañero, y no sólo consigue su objeto, sino que hace retroceder al enemigo hasta una casita blanca, una de esas casas de labranza, en la que los facciosos pretenden hacerse fuertes; vano intento; el coraje del com-

pañero Ayuso y los que le siguen los desplaza de su posición, y son pocos los que pueden huir hacia los suyos a ocultar su derrota.

Poco después, el sargento Ayuso y sus compañeros Santiago y Amador lucirán sobre su pecho, henchido de orgullo y satisfacción, dos estrellas, índice de su valor y heroísmo ante el enemigo.

Cuando el fragor del combate era mayor alguien del campo enemigo, parodiando al poeta Rostand, autor de "Cyrano", dijo:

"¿Quiénes son esos hombres, héroes o locos, que a la muerte [van?]",

y nunca olvidaré la réplica:

"Son los muchachos del "Joven Guardia" que a Alvarez tienen por capitán."

28 septiembre 1936.

C. TELLEZ